

## VIII

### LOS POBLADOS DEL LLANO

En los años 218-201 a.C. cartagineses y romanos combaten en Italia y España por el dominio de Occidente. En el 218 Aníbal marcha sobre Roma y Cneo Escipión desembarca y acampa en Ampurias y baja hasta Tarragona donde pasa el invierno; en el 212 los cartagineses derrotan a los Escipiones, Publio y Cneo en Cástulo (Jaén) y les hacen retroceder hasta Ampurias. Viene el hijo de Publio, Publio Cneo Escipión el Africano, que entre los años 211 y 206 conquista el Sudeste y Andalucía y arroja de la Península a los cartagineses. Del 206 al 197 pequeñas rebeliones indígenas obligan a los romanos a retroceder hasta Ampurias. Del 195 al 193 Marco Porcio Catón restablece el dominio romano hasta la desembocadura del Almanzora. En el 197 se rebelan, apoyados por los cartagineses de Málaga, Almuñécar y Abdera Lusitino, rey de Carmona y Culcas en la Alpujarra.

Pacificados el Sudeste y Andalucía, se goza de un descanso relativo en estas zonas entre los años 179 y 154. La rapacidad de los gobernadores romanos provoca una y otra vez rebeliones. A los guerrilleros se unen los bandidos de la Meseta y los lusitanos capitaneados por Viriato. En el 139 unos traidores asesinan a Viriato y vuelve la paz a Andalucía y el Sudeste, que se romanizan.

Cincuenta años después la guerra civil entre Sertorio y Sifa vuelve a alterar la convivencia. Sigue la guerra entre Pompeyo y César. Muertos Pompeyo y César, a partir del año 19 a.C. la paz octaviana se asienta en España durante cuatro siglos, alterada en la segunda mitad del siglo II d.C.

por dos oleadas sucesivas, 169 y 175, de norteafricanos. Hubo una última invasión en los años 193-211 a cargo de los piratas norteafricanos, que saquearon las costas del Sudeste y de Andalucía. Lafuente Alcántara dice que el emperador Probo estableció en los primeros años de su reinado, 278-282, una colonia de francos en la desembocadura del Danubio, para que defendieran aquella zona de los alanos; pero los francos abandonaron la colonia, se apoderaron de unas naves y volvieron a su tierra; al pasar frente a las costas meridionales de España, saquearon Urçi, Abdera y Málaga.

Lafuente Alcántara, inspirado en Anziano Marcellino, Idacio y Paulo Orosio, describe el terremoto del verano del año 365 como si hubiera afectado a las costas de Málaga, Almuñécar y Abdera. Dice que las aguas de la mar hervían, se retiraron dejando secas las playas y volvieron e inundaron las poblaciones citadas.

Hasta el último tercio del siglo pasado era frecuente localizar TURANIANA en lugares distantes de Aguadulce. Cortés y Chao la llevan a Torbiscón (Granada), «a pesar de que algunos creen que sería Níjar», en la que otros la sitúan y llevan Urçi a Villaricos, haciendo dar a la cazada romana unas vueltas absurdas. Torres Balbás piensa en la probable existencia de una torre en el cerro de la Alcazaba, a cuyo amparo estuvo Turaniana, que de ella tomó nombre. Son hipótesis, que quedaron en el aire.

Hoy se localiza Turaniana en las cercanías de Aguadulce. Thouvenot la aproxima a la Venta de Aguadulce y Horder la lleva al castillo de Roquetas. Saavedra fue el primero que rectificó, después de haberla situado en Turón, con motivo de haberse descubierto en El Ejido la inscripción votiva que sitúa allí, sin lugar a dudas, Murgis, lo que obliga a localizar Turaniana doce millas —unos dieciocho kilómetros— a Levante, en las cercanías de Aguadulce.

La rectificación de Saavedra se produce en el 1872. Desde bastantes años antes venía recogiendo restos arqueológicos en el paraje de la Algaida, próximo a Aguadulce, don Miguel Ruiz de Villanueva, promotor de los estudios históricos en Almería. Por encargo de la Comisión de Monumentos y con la colaboración de los arquitectos don Enrique López Rull y don Trinidad Cuartara hizo un informe sobre los hallazgos arqueológicos habidos en la Algaida, lo envió a la Real Academia de la Historia y ésta lo publicó en el 1894.

Según dicho informe, el paraje arqueológico de la Algaida está sobre la orilla de la mar, se llama pago de la Algaida y Bajos de Roquetas, dista tres kilómetros de este pueblo, lo cruzan el camino viejo de Roquetas, Rambla Honda y varios ramblizos que con sus aluviones han formado una lla-

nara. La zona arqueológica ocupa una extensión de 1.500 metros de NS y 1.300 de EO. El nivel romano está cubierto por una capa de tierra y piedras de unos tres metros de potencia. Hasta el año 1960, que la destruyeron, quedaba visible el primer cuerpo, de unos tres metros de altura, de una torre romana, de cantería y hormigón, muros de un metro de grosor. En torno a dicha fecha aún se recogía en las cercanías de la torre cerámica sigillata.

En el 1892 el aspecto de la Algaida era diferente. Por doquier aparecían montones de ruinas, tramos de muros de mampostería, grandes ladrillos de color rojo oscuro, trozos de argamasa y estuco muy resistentes a la humedad. Estas ruinas habían servido de cantera de piedras y ladrillos, con los que se habían construido los balates de los bancales y las obras de fábrica del contorno. Nunca se hicieron excavaciones adrede y construcciones posteriores han borrado los rastros angituos.

En 1892 se aprovechó la apertura de un pozo para observar los niveles, se apreciaron estratos de argamasa y unas capas formadas por escamas y espinas de pescado, desechos de la industria de salazón instalada aquí. En el 1871 una avenida de Rambla Honda arrasó un cementerio antiguo. Ruiz de Villanueva recogió en este paraje a partir de 1860 monedas de Tiberio, Antonino Pío, Filipo, Constantino, Valeriano y otros emperadores, bien conservadas. Aparecieron algunos capiteles de cantería, trozos de columnas de mármol verdoso, dos ánforas, un anillo de oro con una piedra negra de pasta fina y brillante, que tenía grabada la figura de Júpiter con el manojo de rayos en la mano, varias lucernas. Saavedra, sin conocer estos hallazgos, localizó Turaniana en este paraje.

Dos coordenadas localizan aquí Turaniana: la fábrica de salazones y la calzada romana. Los desechos de la primera arguyen la existencia de esta industria aquí por lo menos en época griega o cartaginesa, que siguió trabajando bajo la dominación romana, reactivada por un suritálico de nombre Turano, que le dejó su nombre: TURANIANA. La calzada romana, que baja de Castulo y va a Máliaga, tiene aquí una estación, que reseña el Itinerario Antonino.

La otra fábrica de salazones conocida estaba en el extremo opuesto del Campo de Dalfas, beneficiaba la pesca de Balerna y Punta Entina. «En CABRILES —dice Schulten— dos kilómetros al Sur de Murgis, encontramos nosotros un poblado hasta aquí desconocido, cuyos muros yacen al descubierto, con abundantes fragmentos de cerámica, incluso de la época visigótica, de color rojo mate, de los que ya se han encontrado diversas clases en España y al Sur de Galia. Un fragmento representa a una Victoria». Castro Guisasola añade algunos detalles más. En las fin

cas que eran entonces, año 1933, de don Adrián Salmerón y don Antonio López Cabezas, dos kilómetros al Sur de la carretera de Almería a Málaga, kilómetro 32,33 y a cinco kilómetros de la mar, «aparecieron los restos de unas sepulturas construidas con argamasa u hormigón grueso y duro, hecho de mezcla y piedrecillas o gujarros menudos. Unos pasos más hacia el mar se descubrieron otros restos de construcciones con el mismo o parecido hormigón o bien de piedra; primero los restos de una especie de piletas, como las que se emplean para la salazón de pescado; no lejos, el empedrado circular de una era y, enseguida, numerosos cimientos de casas y restos de muros orientados, como los de Murgis, de Norte a Sur. El conjunto ocupa un collado relativamente extenso, pero de escasa altura, todo él sembrado acá y allá de ladrillos, asés y trozos menudísimos de cántaros y ánforas, yeso estucado y otros objetos».

Schulten y Castro Guisasaola recogieron fragmentos de cerámica ibérica, terrassigiliata, cerámica con figuras en relieve, uno con el busto de una Victoria, trozos de mosaico con teselas cuadradas, blancas y rojas, y cerámica hispanorromana. Schulten opina que se trata de un poblado ibérico, dominado sucesivamente por romanos y musulmanes.

Bastantes años después, en torno al 1958, Algarra denunció en el Museo Arqueológico de Almería que había encontrado en el mismo paraje la planta de una basílica paleocristiana. Ni siquiera se la visitó entonces y después, sin datos más concretos para localizarla, modificado el terreno con las roturaciones para los nuevos cultivos, no se da con los rastros de la basílica, que por ser únicos constituirían un yacimiento importante.

MURGIS aparece citado por Ptolomeo, Plinio y el Itinerario Antonino, aparece también en monedas y en inscripciones latinas. En Ptolomeo y en las monedas aparece Mourgis y Murgis; en Plinio Murgis, Murgi y Murcis; en el Itinerario Antonino Murgi y Murci. Ptolomeo la cita como ciudad mediterránea de los turdulos, que algunos llevan al Norte de Málaga. Plinio la da como la última población litoral de la Bética. El Itinerario Antonino, como una mansión de la calzada romana, que bajaba de Castulo a Málaga. Plinio la cita tres veces. «Tras ella, desde el *majón murgitano* comienza la Citerior». «*Murgi*, fin de la Bética». «*Murgis*, en la costa». Son éstas las referencias que han suscitado controversias por indicar los límites entre la Bética y la Tarraconense.

Humboldt considera ibérico este topónimo y por comparación con el vasco, que cree supervivencia ibérica, dice que *Murgis* se compone de las palabras vascas *mur*, que significa *colina*, y *ga* o *gui*, que significan negación, por lo que Murgis vendría a significar *La sin Colinas*, nombre que cuadra a la zona, que apenas ofrece leves ondulaciones. En el segundo

milenio anterior a la era cristiana, cuando la minería argárica estaba en su apogeo, llegó a tierras almerienses una oleada de vascos, los huesos humanos encontrados por Siret en los enterramientos de El Algar y estudiado por Hoyos Sainz, así lo acusan, que probablemente fueron dando nombres vascos a los lugares en los que trabajaron, Murgis, Urci en nuestra tierra.

Ptolomeo, Plinio y el Itinerario, ¿se refieren a tres poblaciones distintas o a la misma población? Saavedra y el P. Fita creen que se trata de la misma y resuelven la dificultad que suscitan las Tablas de Ptolomeo, situando Murgis tierra adentro, en la región de los túrdulos, suponen que se trata de un error de graduación que se injirió en sus cálculos. Chao ópina que se trata de dos poblaciones, una bástula que reduce a Mojácar y otra túrdula, que identifica con Molbizar, lugar de la Alpujarra granadina.

Algunos historiadores han identificado Murgis con Mojácar. Poza distingue Mojácar y Murga. Méndez Silva, que tomó las noticias almerienses de una Historia de Almería escrita a principios del siglo XVII por su amigo don Gutierre de Careaga, dice que Murgis viene de Musacra, que significa *Murgis de las alturas* y cita en apoyo de su elucubración a Poza, Beuter, Garibay, Diago, Bieda, Martel y Ocampo.

Cejador distingue tres poblaciones; supone que la de Ptolomeo es Murcia, la del Itinerario, Almuñécar y la de Plinio Mojácar. Hervás y Panduro, la Murgis de Mojácar de la de los túrdulos. Los lorquinos Cánovas y Escobar identificaron Murgis con Mojácar.

Descubierta en el 1870 en el Campo de Dalías la famosa inscripción votiva, ya no hay motivos para seguir ubicando Murgis en Mojácar, por lo que Saavedra, el P. Fita y Simonet explican que Mojácar es la adaptación castellana del Mochaquer de Ibn Al Jatib, que es una adaptación del árabe del latino Mons Sacer, Monte Sagrado. La inscripción latina que sitúa Murgis en El Ejido dice escuetamente: *A MARTE SOBERANO SEÑOR LA REPUBLICA MURGITANA*. La estudiamos más adelante.

El informante de Madoz le decía antes del 1845, que en Ciavieja, al Oeste de El Ejido, aparecían cimientos de calles largas y sepulcros sin violar o destrozados, de mampostería. Este vecino y conocedor de la tierra, como sus contemporáneos, treinta años antes de que apareciera la citada inscripción votiva, localiza Murgis en el Campo de Dalías.

En el 1870 el ingeniero de caminos don Ricardo Sáenz de Santamaría al abrir la caja de la carretera Almería-Málaga, en el lugar conocido por la Venta del Olivo, encontró una lápida de mármol con una inscripción

latina, de la que, aquel mismo año, el ingeniero jefe, don Juan Escudía, envió un calco a don Eduardo Saavedra, que elevó un informe a la Real Academia de la Historia. No se por qué caminos esta lápida llegó a manos de Castelar, que la puso en la antesala de su casa. Después se ha perdido su pista.

El P. Fita, Schulten y Castro Guisasola creen que Murgis se componía de dos barrios, uno se extendía entre El Ejido y Cabriles, el otro lo ubican en la raya de la mar, desde Baerma a Punta Entina. Maldonado Villegas, dueño de la finca en la que está Ciavieja, decía en el 1909 que ésta no es un cerrillo natural, sino que está «formado por ruinas de grandes edificios y polvo acumulado por el viento en los socaires de las mismas». Cuando la visitan Schulten y Castro Guisasola en febrero de 1933, las ruinas se conservaban como habían llegado a nuestro tiempo a través de dos mil años. La transformación sufrida por estos parajes en los últimos veinte años lo ha borrado casi todo. Murgis, dice Castro Guisasola, «aizábase en el kilómetro 31 de la carretera de Almería a Málaga, a la mano derecha y, aunque sus ruinas eran conocidas de antiguo, pues la anota Madoz en su Diccionario Geográfico, 1847, al tratar de Dalías, supose su verdadera denominación sin duda, cuando en el 1870, al trabajar en la actual carretera que se ha mencionado, se descubrió una lápida romana conmemorativa de la erección de unas termas, regaladas a los munícipes murgitanos por su constructor, el opulento sevir Lucio Emilio Dafne». A este hallazgo siguió el de la sepultura y lápida funeraria de Porcia Maura y el pedestal con la dedicatoria a Marte.

Hasta el 1968 se conservaban a orillas de la carretera dos construcciones de piedra y tapial ibérico y en la orilla fronterera de la carretera, un sillar con una extensa inscripción dedicada a Caracalla, recogido ahora en la Alcazaba de Almería. Entre este punto y la Venta Vieja o del Olivo debían extenderse uno de los barrios de Murgis y culminar en el altozano de Ciavieja. «Aún pueden apreciarse a flor de tierra —dice Castro Guisasola— restos de muros de casas con las habitaciones orientadas de Norte a Sur y se conserva en la casa vieja (de don Antonio Miras) un pavimento de ladrillos romanos, aunque trasladados unos metros de su primitivo lugar y vense a los lados de los senderos piedras de molino, ladrillos circulares de columnas, sillares antiguos y otros objetos romanos... se perciben soterradas numerosas viviendas, algunos de cuyos muros, cortados a bisel, dejan ver estucos blancos y rojos».

A la entrada de la carretera, que sube a Dalías, «álzase una construcción (el Laimún), que algunos han creído un templo, pero que es un enterramiento romano, especie de panteón con el techo abovedado, con tres arcos romanos embutidos en los muros cerrados y dos nichos desiguales

al lado de uno de ellos, a propósito para contener urnas cinerarias».

Las impresiones de Schulten son parecidas a las de Castro Guisasola. «Hállanse en el Campo de Dalías (31 kilómetros al Oeste de Almería) a escasa profundidad, una serie de muros orientados perpendicularmente a la costa, marcando una serie de calles de forma rectangular, y en el collado denominado El Cerrillo de Ciavieja (Ciudad Vieja) una multitud de tiosos ibéricos y romanos, reveladores de que en él fue edificada la Murgis ibérica, mientras que la romana se había extendido alrededor de la parte llana. En el Cerrillo debía subvencionarse una excavación y aquí es de me- nos interés llevarla a cabo en la ciudad romana, porque los muros han sido destruidos y sus piedras se han empleado en levantar linderos. Los restos romanos ocupan una extensión, lo mismo de Norte a Sur que de Este a Oeste, de unos tres kilómetros, pero naturalmente esta llanura abarcaría no sólo la antigua ciudad, sino también fincas suburbanas... Al Oeste de esta antigua ciudad se levanta todavía un mausoleo (el Laimún)».

En el Museo Arqueológico Luis Siret de Almería se conservan dos capiteles con decoración vegetal procedentes de esta zona. Hace muy pocos años, en el 1983, Andrés Ramírez Franco encontró en unas excavaciones que una máquina realizaba en Ciavieja para extraer arena, un mosaico romano, que examinó Lorenzo Cara. Lo comunicó al Museo Arqueológico de Almería, al que regaló treinta y una piezas de vasijas de cerámica, encontradas unas junto al mosaico y otras procedentes del yacimiento argárico de El Cerrón de Dalías. En el fragmento del mosaico se combinan dibujos geométricos, el centro lo domina una figura humana.

